

la constituída por el estudio de la vida social de los habitantes ciudadanos.

La forma de ganarse la vida ha merecido un primer lugar en la consideración de los autores, para quienes "el trabajo del habitante ciudadano no es sólo el boleto de admisión al sostenimiento propio y de su familia, sino el punto crucial en la determinación de su modo de vivir, sus actitudes y valores, patrones de participación social y status en la jerarquía del prestigio y del poder ciudadanos". Sin embargo, también hacen notar que "la metrópoli es un mosaico de agrupamientos y de áreas naturales económica y socialmente distintos, funcionalmente integrados, pero socialmente separados".

Los capítulos sucesivos —cuya glosa o resumen nos veda la limitación espacial— se refieren a la forma de conseguir status (generalmente dependiente de la ocupación del jefe de casa), a la manera en que se desarrolla la vida hogareña (cortejo, matrimonio, procreación, educación de los niños, vejez, disolución familiar), así como la forma en que se relacionan asistencia a la escuela y estratificación social, prácticas religiosas y significado que la religión tiene para el ciudadano, y participación en el gobierno de la ciudad en relación con la pluralidad de agencias gubernativas.

En los capítulos finales, de orientación pragmática, se plantea el problema de si puede dirigirse el cambio urbano, y los autores se pronuncian por la afirmativa aún cuando indiquen las dificultades que a tal planeación se oponen, derivadas principalmente de la falta, de visión de los mismos ciudadanos, no obstante lo cual, en el último capítulo presentan los delineados de una planeación social de las ciudades.

El libro merece una atenta consideración y estudio tanto de parte de los so-

ciólogos como de los políticos encargados del mejoramiento de las ciudades, y de los urbanistas encargados de planear las nuevas ciudades o de re-planificar las antiguas para acordarlas a las necesidades económicas y sociales de las poblaciones que en ellas viven. La reconocida valía de Queen y el valioso aporte de Carpenter merecen, por la labor desarrollada en estas páginas confirmación y estima.

NACIONES UNIDAS: *Informe Preliminar sobre la Situación Social en el Mundo*. Departamento de Asuntos Sociales. Nueva York, 1952.

La necesidad de tener, aún cuando sea solamente en sus grandes delineados una visión de la situación social mundial en nuestros días, ha impulsado a la Organización de las Naciones Unidas a realizar esta investigación que, no obstante las limitaciones que en el prólogo mismo se reconocen (datos de segunda mano y no muy recientes, circunscripción al "nivel de vida", etc.) presentan una valiosa panorámica de problemas y de principios de solución.

Se examinan sucesivamente en este informe: las condiciones sanitarias, la alimentación y habitación, la instrucción, las condiciones de trabajo y empleo, las circunstancias particulares que influyen en el nivel de vida, así como el nivel de la renta y el bienestar. Tras el examen conjunto, se dedican tres capítulos al examen por regiones, de los problemas correspondientes en la América Latina, en el Oriente Medio, y en el Asia Meridional y Sudoriental.

En los datos fundamentales relativos a la demografía y sus tendencias, se hace observar que corresponde a la América Latina el promedio más alto de exce-

dente de los nacimientos sobre las defunciones, el cual varía entre 23 y 30 al millar, en tanto que en Europa apenas si alcanza un 9 por millar. Al final del capítulo correspondiente, el informe hace notar que "la diferencia que hay actualmente entre las tasas de natalidad y mortalidad de numerosos países insuficientemente desarrollados es tan considerable que se puede afirmar, casi con seguridad, que en las condiciones actuales el crecimiento de la población proseguirá durante varias décadas y esta eventualidad hay que tomarla en cuenta al formular la política social".

El paludismo es una de las enfermedades que se encuentran más extendidas en el mundo (300 millones lo sufren y 3 mueren por su causa); la tuberculosis alcanza extensión y morbilidad semejante, no estando confinada a las áreas poco desarrolladas sino extendiéndose particularmente en las áreas urbanas donde la proximidad de las personas favorece el contagio. El informe hace ver que "la geografía de la mala salud es también la geografía del hambre y de la ignorancia: muestra los límites de las regiones insuficientemente desarrolladas y presenta un círculo vicioso: enfermedad- pobreza, producción insuficiente, desnutrición, enfermedad, que se sabe *dónde*, pero no *cómo* romper". En ocasiones, son condiciones muy específicamente sociales como la segregación de la mujer y la prohibición de ser atendida por personal médico masculino, las que han dificultado la ruptura de ese círculo vicioso.

El problema representado en la necesidad de aumento de alimentos lleva aparejado el de lograr que se producirán: 1) en cantidad suficiente; 2) del tipo adecuado, y 3) que se aprovecharán del mejor modo posible. Únicamente será posible iniciar mejoras en este sentido mediante el desarrollo educativo y social;

los malos hábitos dietéticos nacidos de tradiciones e ignorancia contribuyen en buena parte a la existencia de la desnutrición; en otras regiones no es hacia el consumo sino en contra de la producción hacia donde se orientan los prejuicios: en muchas de ellas, producir legumbres se considera como ocupación inferior; otro problema, también social respecto de la alimentación consiste en la popularización de alimentos no familiares. Puede verse, por esta sucinta mención el grado en que en estos problemas se encuentran implicaciones sociales.

La vivienda —otro de los problemas reconocidos como más agudos en la hora actual— depende asimismo de "un mayor aprovechamiento de los materiales locales, de la iniciativa de los habitantes, y de las ventajas que representa el trabajo colectivo".

La enseñanza, por su parte, lleva aparejados problemas muy diversos que van desde los que se plantean en el campo financiero, a los representados por el uso del idioma vernáculo o el de la potencia administradora en los países dependientes, los que dimanar de la escasez de determinados medios de difusión como el papel para periódico y los receptores de radio. Dentro del conjunto, puede juzgarse de la importancia del problema si se tiene en cuenta que la ignorancia constituye uno de los eslabones más importantes en el círculo vicioso de las miserias del mundo.

El capítulo relativo a las condiciones de trabajo y empleo hace notar la mejoría alcanzada desde hace 60 años en que se consideraba como un ideal remotamente alcanzable la exclusión de niños menores de 12 años de los trabajos fabriles. Señala asimismo la necesidad de estudiar los problemas relativos en forma coordinada, y examina como aspectos más salientes: el régimen de tenencia de la tie-

rra y sus efectos en el trabajo, tipo y formas de ingreso en la agricultura, seguridad y estabilidad en el empleo, la mano de obra industrial, la jornada de trabajo, la movilidad de la mano de obra, la situación de mujeres y menores, el problema de los trabajadores migratorios.

Los dos capítulos —también muy importantes— con los que termina la parte general de este informe, se refieren a condiciones particulares que influyen en el nivel de vida (correspondientes a lo que sería un primer capítulo de la Sociopatología), y a la renta nacional y su distribución en los diversos países del mundo. En el último de ellos, al subrayar las correlaciones estadísticas existentes entre la renta nacional y los demás índices sociales, el informe hace ver que la labor que se requiere debe ser, por tanto, cuidadosamente coordinada y nunca unilateral.

Los mapas y cuadros incluidos en todo el texto constituyen la mejor ilustración de la situación social del mundo.

LINS, MARIO: *Possibilities of Overcoming Social Tensions*. Paper presented at the First World Congress of Sociology. Zurich, 1950.

Tal y como ocurre en gran número de los trabajos de Lins, en éste vuelve a aparecer como leit-motiv el reclamo para constituir una nueva lógica que logre una adecuación más precisa con respecto a las realidades cambiantes de un mundo cuyo ritmo se acelera.

El reconocimiento de insuficiencia de la lógica aristotélica frente a los requerimientos de nuestra época apunta hacia una lógica dialéctica; sin embargo, el propio autor no ha precisado —que nos-

otros sepamos— el sentido de esa dirección suya ¿se trata de una orientación hacia la dialéctica hegeliana? ¿hacia la marxista? ¿o hacia una nueva que se gesta quizás en la mente del autor?

En efecto, tal parece que cada tema abordado por Mario Lins fuera una aproximación desde el campo de lo concreto, a ese problema poco menos que primordial que le preocupa; parece que al través de cada uno de sus objetos de estudio tratara de reafirmar para sí mismo, y de justificar ante los demás, las razones que tiene para no aceptar el que la lógica tradicional y estática pueda seguir siendo instrumento de trabajo para el científico que contempla una realidad en la que los acontecimientos se suceden en la misma forma en que en los ríos, aparentemente iguales, “nuevas aguas corren tras las aguas”.

En este caso, la urgencia de substitución se hace más evidente para el autor, por cuanto considera que, en buena parte, los conflictos y tensiones sociales pueden explicarse teniendo en cuenta la disparidad entre la realidad socio-cultural y la estructura lógico-conceptual que conforma nuestras mentes, de tal modo que el primer paso para la solución de tales conflictos no está ni debe estar en la transformación inmediata de la realidad socio-cultural (que tácitamente deja el autor para una etapa posterior), sino en la adecuación de nuestra estructura conceptual a la realidad empírica que nos brinda la sociedad; o sea: la elevación a un mismo nivel que las haga conectables, de la teoría y de la *praxis*.

En todo el desarrollo anterior nos ha parecido ver surgir un indicio de que la dirección apunta ya un sentido, por cuanto es la idea la que debe adaptarse a la realidad dinámica, volviéndose dinámica ella misma y no a la inversa; o sea, que